

EDITORIAL

La Facultad de Educación, de la Universidad Surcolombiana, presenta en esta edición una serie de reflexiones sobre la identidad del docente colombiano, pertinentes en estos tiempos de tensión entre la "mercantilización" de la educación y resistencia contra la misma.

Mercantilizar la educación no es un asunto exclusivo de economía, se trata también de la dominación, de la construcción de un proyecto hegemónico de poder, vinculado al proceso de sistema de formación del recurso humano (SFRH) propiciado por el pensamiento neoliberal a nivel internacional y nacional.

El efecto del mercado sobre el papel de la ciencia en la educación es la sobrestimación del papel de las disciplinas, del papel del conocimiento científico como conocimiento educador y la confusión generalizada en el sentido de entender que el ser humano es educado por ser sujeto de acumulación de saber científico y por ser capaz de producir.

En las décadas del sesenta y setenta las facultades de educación fueron las encargadas de difundir el diseño instruccional de enseñanza-aprendizaje. Esto significó que las facultades de educación se dedicaran a lo instrumental y didáctico y las demás facultades al saber científico y tecnológico. Como resultado de esta división se marginó a los futuros maestros de comprender la

epistemología de sus saberes, condenándolos a la transmisión de los resultados producidos por otros.

Estas concepciones sobre la pedagogía invisibilizaron el planteamiento de que las prácticas discursivas, que son características del maestro, "pueden tener efectos ideológicos de peso, es decir, pueden ayudar a producir y reproducir relaciones de poder desiguales entre las clases sociales, las mujeres y los hombres, las mayorías y las minorías culturales o étnicas, por medio de la manera como representan los objetos y sitúan a las personas. Ni la carga ideológica de los modos particulares de utilización del lenguaje, ni las relaciones de poder subyacentes suelen resultar evidentes a las personas. El análisis crítico del discurso se propone lograr que estos aspectos opacos del discurso se vuelvan más transparentes."

En pocas palabras se trata de comprender, en el contenido de esta edición, como el pedagogo es ante todo un humanista, y como la pedagogía debe hacer énfasis en la formación humana, en su autodeterminación, dentro de una cultura.

Fernando Savater, al respecto plantea: "No se educa en abstracto, se educa para mejorar la sociedad y crear personas capaces de vivir en ella."

Wisberto Navarro Salcedo
Director